

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Villanueva y Pado-
joz, trimestre, ptes. 1 50
Fuera, semestre... 3 00
Extranjero, al año... 8 00
Número atrasado... 0 25
Las suscripciones no
pueden ser por menos del
tiempo señalado.
Anuncios y comunicados
á precios convencionales.
Pago anticipado.

LA LID CATOLICA.

Director-Propietario: D. ANSELMO JUAN BALDÓ.

DIRECCION Y ADMINISTRACIÓN, PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, NÚMERO 6

AÑO VI.

VILLANUEVA DE LA SERENA 5 DE AGOSTO DE 1895

NÚM. 235

ADVERTENCIAS

Se publica los días
5, 10, 15, 20, 25 y
30 de cada mes.

Los escritos se publica-
rán bajo la responsabili-
dad de sus autores.

No se devuelven los ori-
ginales.

Se dará cuenta de toda
obra que se reciba.

No se ha de agrandar á los hombres en lo que sea contra la fé, El Cristiano ha nacido para la lucha, y cuando ésta es más encarni- Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas
contra la castidad, contra la religión. —(San Julian de Toledo). zada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria. —(León XIII). todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo. —(San Jerónimo).

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA EL MES DE AGOSTO.
(BENDECIDA POR EL PAPA)

LOS AGRICULTORES

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES.

¡Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco en especial, para que se aparten muchos de la vida corruptora de las grandes ciuda- des, y se dediquen á la vida y trabajos del campo.

PROPÓSITO

Poner freno á los deseos de enriquecerse y gozar, mortificándose cada día en algo.

Sordera masónica.

Debiendo el hombre vivir, no como los salvajes, á quienes guía para los fines de la vida material el instinto de conservación, sino como ser racional, ilustrado afortunadamente para el perfeccionamiento de ambos elementos, el cuerpo y el alma, en sociedad y comunicación continúa con sus semejantes, de aquí el habernos dotado la Providencia de todos los medios adecuados á ese tan importante y grandioso fin.

De aquí tambien ese aparato maravilloso y órgano inestimable que forma los sonidos articulados mediante el lenguaje, por lo cual fué altamente sabio el pensamiento de Dios de que el hombre hablara una sola lengua, un mismo idioma, dando así idea clara y magnífica de que como Dios es uno resplandeciera en el mundo la unidad y por eso todas las obras suyas llevan impreso ese hermoso sello de la unidad, uno el Bautismo, una la Religión, uno el Papa, una la Fé, para evitar los trastornos y confusiones que llevan consigo ó acompañan indefectiblemente á cuanto es contrario á la unidad, tal cual fué la mente de Dios, y esto se ve bien á las claras cuando se quiere multiplicar esa unidad.

El lenguaje, la audición, la palabra y el oído, ¡qué de encantos no encierran! ¡Cuánto no progresan las ciencias, la industria, el comercio y las artes! ¡Qué fuera del mundo si fuésemos sordos-mudos! Séres imbéciles, brutos con forma humana y nada más. ¡Cuán grande se ofrece Dios á esta sencilla reflexión y á cuantos le estamos rendidamente obligados!

¡Queréis comprender, lector muy amado, este inmensísimo beneficio? Pues escuchad una música, una pieza de zarzuela con las voces é instrumental de reglamento, ¿no es cierto que el alma experimenta unos goces sobrehumanos, y llora y son tan dulces sus sentimientos que olvida por un instante las querellas y displicencias terrenas? Pues que, en vez de los sonidos acompasados y artísticamente combinados sea un discurso lo que llame nuestra atención y que el que lo pronuncie reúna á su buena y dulce entonación, las demás prendas personales que exigen los retóricos y la claridad y elevación de conceptos, entonces los arrebatos de la multitud no pudiéndose contener, exclama: ¡bien! ¡bien! ¡muy bien! y las manos expresan á su vez las sensaciones que agitan el ánimo, y se suceden maravillosamente unas corrientes ya de frío, ya de calor, cual si el alma fuera un resorte que á su gusto maneja el orador.

¿A quién debe el hombre estos favores?

A Dios. ¡Que grande es, qué hermoso, qué sabio, qué encantador! ¡Qué manifiesta es su piedad para con el hombre!

Establecidos estos preliminares, cuya

verdad todos conocemos y admiramos, concretemos nuestro pensamiento de suyo trascendental.

Siempre existió error ó creencia falsa sobre un punto ya histórico, ya doctrinal ora católico. A la publicación de ese error ó herejía siguióse la debida y justa impugnación con las pruebas de razón y testimonio de autoridades científicas y dignas siempre del más profundo respeto. Cuando en el error hubo ignorancia, preocupación, falseamiento de la cosa por su autor, si hay buena índole y sinceridad, y al interés personal, de secta, de *re in tenebris convecta* de odio y animadversión, se antepone el precioso valor y brillo de la verdad, claro, ésta obtiene su triunfo y el que se equivocó si bien parece que se hunde en la humillación, se le conceptúa por un hombre que no da culto á la mentira, según el precepto masónico, sino por una persona digna de consideración que al fin se rinde ante la razón en todos los tonos expuesta y proclamada. Hoy, soberbia, rebeldía.

Por eso á las negaciones se suceden las afirmaciones, ante el error la verdad, ante la herejía los principios católicos y ante la injusticia el derecho con su historia toda y autoridades que la confirman.

Pretende la filosofía falsear el corazón, pervertir la inteligencia, destruir los eternos principios de la moral, abolir derechos legítimamente adquiridos, derechos por leyes altamente reconocidas por Concordatos entre el Vicario de Jesucristo y los Gobiernos. Decir, proponer que para realizar economías se consiguiera echando abajo de una plumada el presupuesto eclesiástico es atentatorio contra la justicia, y nadie en ningún sentido debe ser injusto.

Los bienes de la Iglesia, vendidos *ab irato*, dieron un producto de 3.814 millones que al 4 por 100 dan 393 millones al año. Recibe el Clero 160 millones, y queda un sobrante de 288 millones, que multiplicados por 40 años, nada más desde el año 55 fecha de la desamortización, dan un producto líquido de 4.800 millones. ¿Dónde están estos millones? Y luego economías; y solo con suprimir dichas rentas.

Mil veces se ha dicho ya esto, y otras tantas se ha recordado el motivo del presupuesto del culto y clero; todo se olvida. Sordos y más sordos. Nunca los masones quisieron la Iglesia. Pí y Margall, tiene pujos de hablar aunque *sordo* contra la existencia del clero. Ha dicho que ¿para qué sirve? Lo mismo sienten sus correligionarios. Otro tanto planteó el fallecido, Dios le haya perdonado, Ruiz Zorrilla que se le irritaba la bilis, al ver en su pueblo de Burgo de Osma, tanta «Opalanda»

Todo el odio es contra el clero. Este es el alma bilis de la masquería. Y nadie dice; es un escándalo, es una carga insostenible el presupuesto de los ministros cesantes. Pues sepa la nación que desde el pronunciamiento de Vicálvaro hasta hoy pueden contarse allá por 500 ó 700 ministros y cuestan, sin hacer otra cosa que descansar de sus pasadas fatigas para llegar al pináculo del banco azul sobre 19 millones al año. Seis mil duros tiene un ministro de dotación en ejercicio, ¿por qué ha de cobrar 30 mil reales de cesantía? ¿Exposu su vida como el soldado en el campo de batalla? Suprimir estas cesantías no es en manera alguna injusto, porque una ley lo autorizó, y otra disposición lo puede anular. ¡Oh! esto nó, ¡cá! A tal pináculo aspiran enantos caciques hay en los pueblos y llegan á sentarse en el Congreso de Diputados, ¿cómo ha de salir de este recinto una voz sonora que la oigan todos los allí reunidos que diga. «Se necesitan economías, pues ingresen en el tesoro 19 millones más y que respire el Erario. No más ce-

santías». ¡Ah! esto imposible. Pí y Margall sería el primero en levantar su imponente y mayestática voz diciendo: ahí no se toca. ¿Esta música, este discurso será á alguien agradable? No. Hay sordera masónica.

I. J. P.

El corazón y la cabeza.

Tan estrecha es la relación que media entre las costumbres y las ideas, que pocas veces deja de reflejarse en las unas la influencia de las otras. El vicio es el padre del error y el error no es mas que un vicio de la razón para su mal extraviada.

Leed con atención la historia y en ella encontraréis innumerables ejemplos, que son la confirmación práctica de esa verdad proclamada por el sentido común. Tanto en la época anterior al cristianismo como en la posterior á éste, los hombres que más se alejaron de la verdad, enredada su inteligencia en la trama del sofisma, de la negación ó de la duda, fueron á la par los más corrompidos, por no encontrar su moral apoyo alguno sólido, el cual fuera de la verdad ni se encuentra ni encontrarse puede.

Y tan cierto es esto, que apenas hallaréis hereje, impío, ni sentario, que no haya empezado ó concluido por ser un hombre perverso, entregado sin freno á las concupiscencias de su corazón. Aun más, en la mayoría de los casos ésta misma corrupción ha sido la única razón suficiente, la causa más principal y el motivo más poderoso de su apostasía y deserción. Con tanta verdad como gracia se ha podido afirmar: que las herejías son como las comedias, siempre acaban por casamientos. No hay hereje sin mujer y es un fenómeno raro el que ninguno todavía haya vuelto la espalda á la verdad para ser virtuoso, honrado y hombre de bien.

Si el Catolicismo no tuviera á su favor testimonios irrefutables, argumentos incontestables, fuera suficiente á convencer de la verdad y divinidad de aquel á un hombre cuerdo y avisado el observar las virtudes que él inspira, la santidad á que eleva y mirar al propio tiempo la podre dumbre y asquerosa corrupción en que yacen sus infelices adversarios.

Preséntennos los sectarios modelos de virtud tales cuales el Catolicismo muestra al mundo, refrenen sus pasiones y entonces podríamos tal vez creer en la sinceridad de su error; pero hasta la fecha ni uno siquiera de sus corifeos ha sido hombre honrado. Podemos formular esta ley: Cuanto más virtuoso es un hombre tanto más se acerca al Catolicismo, y es tanto más vicioso y degradado cuanto de aquel se aleja. Ni la razón, ni la experiencia desmentirán jamás tal ley. Esto seguro de ello.

Pues bien, aunque los impíos nieguen con la boca esta verdad, además de confirmarla con sus costumbres, la admiten y recorocen en su táctica. Para descatalogar á un pueblo empiezan por desmoralizarle; para atraerse á un individuo empiezan por halagar sus pasiones, explotar sus vicios y corromper su corazón. Hecho esto, ya saben ellos que lo demás es fácil. A un hombre así pervertido le estorba el freno de la moral, desea romperle, y como el hombre cree fácilmente aquello que le agrada, trata de persuadirse á sí mismo, de adormecerse, de aturdirse en brazos de las nuevas ideas, que le predicán. ¡Qué elocuente es este hecho! ¡De modo que un católico no puede dejar de serlo sin dejar antes de ser un hombre honrado! Los comentarios huelgan!

Que en cuanto precede no hay exageración, podeis verlo cuando querais; tomad un periódico liberal, sectario más ó

ménos fariseo, en vuestras manos; pero no las mancheis tomando tan inmundos heraldos del infierno. Sin leerlo los oireis á cada paso. Surge una cuestión moral, un escándalo público; al punto teneis á la prensa dividida en tres campos; unos periódicos saldrán á lr defensa de los fueros de la moral y de la decencia; son los católicos; otros tomarán decididos la parte contraria y sostendrán sin pudor las opiniones más asquerosas; son los librepensadores, los avanzados del campo satánico; los terceros, conviniendo á sus fines mostrarse intermedios, harán el trabajo de zapa con destreza y disimulo envidiables y digno de causa mas noble, éstos son los liberales á lo fariseo, los más repugnantes y peligrosos.

Digo que los periódicos, que sirviendo á las logias y muchas veces de acuerdo con ellas, militen en el campo liberal, protestando con cinismo de ser católicos y muy católicos, son los más repugnantes y peligrosos y es cosa clara. El que profesa el error y le predica á cara descubierta es un enemigo, que presenta combate, que puede ser rehuido, es un enemigo. Más el que bajo el manto de católico, profesa y predica la herejía liberal, es un espía del infierno; es un traidor que se mete en nuestras filas para vencernos por un acta tal vez, quizá por un ambicionado puesto. Y llega su desfachatez hasta pretender y por desgracia conseguir mandar las huestes católicas, actuar de jefe, para en lo más recio de la lucha pasarse al enemigo y así cumplir las órdenes de las logias, á las cuales más y mejor sirven los vergonzantes liberales que los descarados librepensadores. Al león se le teme y se lucha contra él; á la víbora se la aplasta y escupe.

Nuestros enemigos nos muestran el camino. Ellos para descatalogar, corrompen; á nosotros toca instruir y moralizar para levantar á los caidos, sostener al que vacila, seguir al que marcha con pié firme.

La cabeza de nuestro pueblo anda enferma, el corazón no muy sano; pero aun quedan en él grandes energías morales, desarrollémoslas, multipliquémoslas. Salvemos el corazón y la cabeza sanará. Regenérense las costumbres del pueblo español y poca mella harán en él las perversas predicaciones.

JOSÉ SANZ Y ORTEGA.

Si hay premio para los héroes,
hay recompensa para los virtuosos

Es, como se vé, una consecuencia legítima. La deducción es infalible.

No ha de saber el hombre de letras, ni su entendimiento ha de billar con luces esplendentes, de modo, que á falta de acostumbrados ratiocinios, goza en su defecto de ciertas aptitudes para discurrir un poco en presencia del gran libro la Naturaleza.

Observa la noche, que con su negro manto no deja ver más que el cielo. Descubre los mil mundos que ruedan en movimiento regular sobre su cabeza. A distancias simétricas brillan millones de pequeños soles que ocultan su al parecer luz tenue al rayar el día. La aurora anima su espíritu y el estupor que dejara en su alma la lobreguez de la noche y admiraciones de su entendimiento en la contemplación de las hermosuras del firmamento, se sustituye por otro género de atención más amplia y más rica en estudio, si cabe, á la luz del ray de los soles, el astro que saluda los montes y valles con su ascensión gradual, hermo-seándolo todo.

Y tiene unos tan magníficos encantos por la mañana, que esconde por la tar-

EL CREDO.

de, cuando se aproxima á su ocaso, diferencia que convida á distintas reflexiones, por la diversidad de matices que engalana la Naturaleza, especialmente en estos dias en que se regocijan las alturas y los llanos, las praderas y las sinuosidades, el arbusto y el roble y todo con sus frutos entona á su Criador himnos de gratitud en su incomparable hermosura.

Pues ese hombre de que hablo, sin estudios de Filosofía y Teología, en medio del universo canta á su modo las glorias del Hacedor y de una reflexión pasa á otra y en todas reconoce un Artífice Supremo, que si en la naturaleza se ostenta tan magnífico y grande y poderoso y sabio ¿qué será en su esencia en su mismo ser?

De aquí deduce su inteligencia que para algo lo ha hecho Dios todo, y que si cuanto le rodea permanece mudo é inerte, él se mueve á placer, y piensa y ama y raciocina, comprendiendo cuanto y cuán grande será el corazón de Dios que así le regala y obsequia. Ni más ni menos que filosofaba el gran Cicerón mucho antes del Cristianismo, que nos enseña los dogmas, que envuelven esas obras de la diestra omnipotente.

Por fuerza la razón que reconoce el amor, la benevolencia, la bondad, la sabiduría y providencia del que vive en todo por esencia, presencia y potencia, sin ser todo, contra el dogma panteista, ha de admitir en Dios también el dogma de la Justicia, pues si en todo se observa peso, tasa y medida, si en todo brilla tan rica armonía, también en el hombre compendio de la creación, ¡oh poder de Dios! ha de llevar en su ser constitutivo ese peso, esa tasa y esa medida.

Es claro. Así, pues, hace y exige de los demás esa virtud que llamamos justicia, que da á cada uno aquello á que por sus actos se hace acreedor ó merecedor. Tan fuerte, tan arraiga la está esta convicción en el corazón humano, que aquí entre nosotros, la confesamos y divinizamos como hija del cielo.

Luego reconoce el hombre en Dios el terrible y al mismo tiempo consolador atributo de su Justicia, que premia al bueno, y castiga al malo. Si tal no lo creyéramos, seríamos peores que los gentiles y que los habitantes de países no cristianizados.

Ya he indicado que el pagano Cicerón alcanzó con la fuerza de su entendimiento y con la lógica natural muchas de las verdades que enseña el Evangelio, como se ve en su libro de *natura deorum*.

Y habló de la Justicia, porque desgraciadamente fijos hoy los ojos del hombre en la tierra se cuida bien poco, algunos hombres nada, del ejercicio de tan hermosa virtud, *unicuique suum*.

A cada cual lo suyo, honor á quien honor, tributo á quien tributo, y que tan grande y hermosa es la justicia, que intimidada al atrevido, enfrena al criminal y la castiga, como alienta al bueno, ensalza al virtuoso y premia sus obras, según su mérito.

Así lo dice San Atanasio, hablando de la otra vida "que Dios dará á cada uno según sus obras."

Hay quien no lo cree, para vivir á sus anchas por acá. Sin embargo, así como por la contemplación de la naturaleza, según queda probado, se llega á admitir en Dios la Justicia, así también y más palpablemente por los actos del hombre se puede llegar á la misma confesión.

Ciertamente.

Ahora mismo en la guerra lamentable que sostienen nuestros bravos soldados en Cuba vemos con qué oportunidad aplica nuestro General en Jefe Martínez Campos el art. 6.º en su párrafo 6.º de la ley adicional á la constitutiva del ejército con relación á los sargentos. Algunos de estos con un puñado de hombres se ha batido con verdadero heroísmo contra numerosas fuerzas enemigas, rechazándolas, y su valor militar, y su amor por la patria y su fidelidad á su bandera le ha sido premiada con el ascenso á oficial. Y es que *nemo coronabitur nisi qui legitime certáverit*. Esto dice S. Pablo de la guerra espiritual y esto cumplen los hombres en la guerra material.

¿Que abrazo tan estrecho se dá la justicia humana con la divina! Traslado á los incrédulos.

CARMEL RUSS DEL MONTE.

La Iglesia católica, esa maestra infalible de la verdad, instituida por Jesucristo, que tantos santos ha dado al cielo y que siglo tras siglo ha marchado constantemente á la vanguardia de la humanidad, tremolando con mano firme el estandarte de la verdadera civilización y cristiano progreso; la Iglesia nuestra Madre, sostén del pobre y del desvalido y amparo de los desgraciados, esa Iglesia, repetimos, quiere y desea que sus hijos se comuniquen con Dios, que las criaturas conversen con el Criador; que en toda clase de necesidades espirituales y temporales acudamos ante las gradas del altar solicitando la protección del Omnipotente; quiere en fin que todos dejemos bien sentada la calidad de redimidos, uniéndonos estrechamente con el Salvador. Para ello pone en los lábios cristianos diferentes oraciones, á cual más tiernas unas para pedir, otras para alabar á Dios, otras para confesar públicamente la firmeza de nuestras creencias, oraciones impregnadas de cierto perfume que infunden alientos al hombre después de haberlas pronunciado. La oración es un bálsamo, es (permítasenos la expresión) cierta panacea universal que cura las dolencias del espíritu, que cicatriza las llagas abiertas en el alma por la malicia de la culpa.

Tiempo atrás y en las columnas de *El Estandarte Católico*, dijimos cuatro palabras acerca de la oración del Padre nuestro; hoy pretendemos hacer lo propio con otra oración... la del Credo.

Cuando rezamos el Credo hacemos pública ostentación de nuestros principios, pregonamos nuestra fé y sostenidos por dicha virtud creemos todas las verdades contenidas en la mentada oración, verdades que el hombre no puede comprender á causa de su flaca imaginación.

Al comenzar el Credo, hacemoslo creyendo en un solo Dios; añadimos Todopoderoso, significando su grandeza, su poder, su gloria; poder, grandeza y gloria patente á todas luces y que, según dijo el Profeta Rey, pregonan los cielos y la tierra obras salidas de las manos del Criador; reconocémosle luego como tal; á renglón seguido confesamos á Jesucristo segunda persona de la Trinidad beatísima, al protagonista del Calvario, quien decimos fué concebido no por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo, cuando allá en la casa de Nazareth la Virgen Santísima dió su consentimiento á la encarnación, al gran misterio, preludio de la redención humana. Continuamos luego creyendo que Jesucristo nació de esa misma Virgen, quien pura é inmaculada permaneció á pesar de su maternidad, é indirectamente recordamos que el Redentor nació no en aristocráticos palacios, ni bajo artesanos techos, sino en pobre y miserable portal.

Más tarde pasamos á la vía dolorosa, nos trasladamos de Belén al Pretorio, de los cánticos de alegría que los ángeles entonaban el día del nacimiento de Jesús, á los salvajes gritos que lanzaba el pueblo deicida pidiendo la muerte del Hombre Dios, añadiendo que fué crucificado, muerto y sepultado.

Después dejamos esta nota triste y de dolor y pasamos á otra alegre. Creemos en el poder y omnipotencia de Dios, en su Divinidad, diciendo que al tercero día resucitó de entre los muertos, que subió á los cielos, donde permanece sentado á la diestra de su Padre celestial, radiante de gloria, y desde cuyo punto debe venir un día para juzgar á las generaciones, el día aquel de llanto y de dolor que será el postrero del mundo, y durante el cual recorrerá los espacios el ángel mensajero del Señor, llamando á todos los mortales para comparecer ante el Juez Supremo, cuya sentencia no admite ulterior recurso.

Por último, creemos en la Santa Iglesia católica, apostólica y romana, palabras graves llenas de fé, que expresan la gallardía de los principios y fundamentos cristianos, sacando el recuerdo de la cuna del catolicismo; en la comunión de los santos, la remisión de los pecados, la resurrección de la carne, en cuyo día el espíritu uniráse á la materia como se unieron en la aurora de nuestra existencia y en la gloria eterna y duradera, feliz y dichosa para los buenos, desgraciada para los réprobos.

Ninguna oración es tan hermosa como la del Credo, ninguna tan valiente, oración que el cristiano debe repetir ante la faz de aquellos que hacen burla y chacota de la religión sacrosanta, dándoles con ello el más soberano mentís y mostrando la calidad de cristianos que todos llevamos esculpida en nuestra frente.

El Credo es un poema de fé, un programa completo del catolicismo, el fundamento de la doctrina católica, doctrina que debe salvar los pueblos y sacarles de las tinieblas que les rodean.

PABLO MORERA MUSTÉ.

Tarragona.

FABULAS POLÍTICAS.

Hartos estábamos de oír á todas horas que la soberanía del pueblo lograda á costa de tantos sacrificios, era una de las mayores conquistas de la revolución.

Sustituir la *voluntad nacional* á la voluntad de unos pocos y manifestarla en el acto libérrimo del sufragio, es, según se nos ha dicho, el *desideratum* de los hombres pensadores y de los corazones generosos. El pueblo debía ser el gran teósofo, el gran político, el gran hacendista, el gran filósofo. Verdad que el pueblo no estudia filosofía, ni política, ni administración, ni teología; pero ¿qué importa? El ideal de la revolución, es la revolución misma; es sustituir el número á la razón, el sufragio al argumento, la fuerza al derecho. Con una autoridad que gobierne y un pueblo que obedezca, el progreso es imposible. El desorden: hé aquí la revolución.

Poco importa que esta teoría se halle en abierta contradicción con el sistema vigente en todos los órdenes de la vida. Nada tiene que ver que en el terreno científico el maestro sea uno y muchos los discípulos; que la táctica militar suponga una cabeza que dirija los movimientos de las masas; que la familia necesite un padre, y el pueblo de una autoridad. Estos sistemas tienen un defecto: el haberlos inspirado el sentido común y el de ser tradicionales. Creer en un Dios y respetar á un padre, ¡qué preocupaciones tan funestas para el adelanto del siglo!

Todo lo que se mueve es movido por otro, decían los viejos escolásticos; toda entidad ordenada supone un ordenador... ¡toda máquina bien calculada y construida supone un hábil mecánico.... ¡Qué disparate! Afortunadamente hemos abandonado ya todas esas preocupaciones..... La casualidad es el gran dios del progreso.... El liberalismo ha hecho con la organización social una disección, más bien, una *carnicería*. Ha supuesto que la nación debilitada y enferma era un cadáver. Amputó la cabeza que la dirigía, arrojándola al cesto de los desperdicios humanos, los brazos que eran sus fuerzas, los pies que las conducían... separando cada músculo de su sitio, cada órgano de su peculiar función..., haciendo todos los restos informes en la urna del sufragio... ¿Y qué resultó? Lo que debía resultar. El hombre dejó de ser hombre, para convertirse en masa horripilante..., el organismo social se convirtió en pudridero.

Era imposible que sin cabeza sobreviviera el pensamiento; que sin brazos se conservara la fuerza; que sin corazón existiera la voluntad.

Por eso no tenemos autoridad ni energía, ni esperanza. Nos equivocamos quizá, existe el dinero; el dios de los pueblos apóstatas y esclavos. Respetar la autoridad de un hombre, aunque sea un San Fernando, es el colmo de la esclavitud; dejarse gobernar por los déspotas de la riqueza, que tienen cinco duros de sobra para comprar el pudor y la conciencia, es el colmo de la cultura y del progreso.

Este siglo es de hierro, edad de escoria
Siglo sin fé con hijos sin ventura
Que en potro de dolores cantan gloria....
Tal es el frenesí de su locura.

Grandes pecados contra el cielo ha cometido la razón humana, cuando Dios la ha condenado á la servidumbre de ese déspota nauseabundo.

Mirar al cielo con indiferencia y á los mercaderes con desden... para llamarse soberano, y bajar del trono sin remordimiento para venderse sin condiciones al reclamo del metal, será todo lo culto é industrial que se quiera en el diccionario de la civilización; pero nos parece menos que selvático. Los negros del Dahomey no venden su *fetiche* por cinco duros.

Tienen creencias y tienen amor.
Todavía no están *civilizados*.

CONFLICTO GRAVE.

Reina gran disgusto entre muchos de los padres de los alumnos que han de

concurrir en el próximo curso académico á la clase del impio Odon de Buen.

Una comisión de los mismos se ha acercado á nuestra Redacción para pedirnos hiciéramos pública la situación que les ha creado la inclusión en el Índice de la obra de texto del catedrático ateo.

—Nosotros, dicen, somos católicos, y como tales, debemos ser y somos obedientes á la voz de la Iglesia. Ahora bien; ésta nos dice: «la obra de Buen, es herética y contiene principios contrarios al dogma católico. En cumplimiento del deber que tengo de velar por la pureza de la fé, y en uso de mi suprema autoridad, condeno esta obra y prohibo el leerla á mis fieles católicos.»

—Pero viene el gobierno, añaden, y dice: «para ejercer la carrera de médico es necesaria la aprobación de todas las asignaturas que dispone el plan de estudios vigente,» y como una de estas asignaturas es la de Historia Natural que es la que da el correspondiente en Barcelona del asqueroso papelucho que en Madrid se publica bajo el título de *Las Dominicales del libre pensamiento*, claro es que el gobierno ordena, tácitamente la lectura y estudio de la obra de texto, publicada por dicho señor de Buen y que es la condenada recientemente por la Iglesia.

—¿Qué hacer, nos dicen los padres, ante este conflicto? Si obedecemos á la Iglesia, no podemos dar á nuestros hijos la carrera á donde les llevan sus aptitudes é inclinaciones; si obedecemos al gobierno y permitimos que nuestros hijos estudien una obra anatematizada por la Iglesia, faltamos á nuestros deberes de católicos y á su vez, nos condenamos nosotros y nuestros hijos. ¿Qué hacer?

—Como periodistas católicos, añadieron, pueden y hasta tienen ustedes el deber, de promover enérgica campaña sobre este asunto, demostrando de paso que la culpa de tan grave conflicto la tiene el gobierno permitiendo el ingreso en el profesorado de las Universidades é Institutos, á catedráticos ateos, cuando hay el Concordato que lo impide y la misma Constitución que lo prohíbe.

Por lo que á nosotros respecta, hacemos nuestras las justísimas quejas de los atribulados padres y como ellos, tristes y apenados, nos lamentamos de los extravíos á donde nos ha conducido el malhadado liberalismo.

(Del Diario Catalán.)

Un librepensador honrado.

(Arago del francés)

En tanto que el tren prosigue su marcha vertiginosa, la conversación, después de tocar diversos asuntos, recae sobre la Religión. Los que con más vivacidad sostienen en el diálogo son una señora y un caballero.

Caballero—Si, señora: digo y sostengo que basta ser hombre honrado...

Señora—Y no es poco, caballero.

C.—Y voy, á lo que iba, que es á decir que se puede sin ir á misa, hacer una vida irrepochable.

S.—Soy del parecer de usted. Es más, conozco á muchos que sin práctica religiosa alguna, viven muy honradamente.

C.—Perfectamente, señora. Veo con placer que está usted á la altura de nuestro siglo.

S.—Y aún puedo citar á usted un hecho reciente que pone de relieve la verdad de lo que digo.

C.—¡Oh señora!... Ruego á usted me lo refiera. Soy periodista y quizás de su relato pueda obtener algun provecho para mis lectores.

S.—Pues bien: há poco me hallaba yo de temporada en cierta casa, en la cual vivía un antiguo servidor de ella. Jamás —me dijeron—había asistido á misa, no se le alcanzaba una palabra de oraciones y no conocía á ningún cura.

C.—Seguramente estaría inscrito en una lógia masónica, ó formaría parte de alguna asociación librepensadora.

S.—No lo puedo asegurar, pues no tengo datos sobre este punto. Lo que sí puedo afirmar es que vivía honradamente.

C.—Vea usted por donde resulta confirmado lo que antes dije.

S.—Exactamente. Como era fiel y abnegado tenían sus amos para con él toda clase de miramientos.

C.—Y los merecía! De modo, señora, que asegura usted que no era clerical.

S.—Ni mucho menos. Jamás había dado muestra de profesar una religión.

C.—¿De modo que era un librepensador convencido?

S.—¡Convencidísimo!... Sucedió que cayó gravemente enfermo y sus amos vieron con pena que los días de aquel honrado servidor estaban contados.

C.—(Irónicamente) ¿Con seguridad que los amos enviaron á buscar un sacerdote?

S.—No señor. Como el enfermo había vivido sin religión, creyeron que no quería recibir á ninguno.

C.—(Con entusiasmo) ¡E hicieron perfectamente!... Quisiera conocerlos para señalarles á la admiración de mis lectores. Continúe usted, señora, que estoy vivamente interesado en su relato.

S.—El enfermo, según lo previsto, se extinguió á los pocos días dulcemente y sin quejarse. No pudiendo enterrarle religiosamente, se decidió hacerle brillantes funerales y enterrarle civilmente.

C.—¡Perfectamente pensado!

S.—Llegó, pues, el momento de los funerales, y el antiguo y honrado servidor fué conducido á su última morada, sin cruz, sin curas y sin cirios. Cuando se le depositó en su tumba...

C.—(Interrumpiendo). ¿Se pronunciará algún discurso?

S.—Si, señor, y fué su mismo amo el que tomó la palabra.

C.—¿Recuerda usted algo del discurso?

S.—Lo recuerdo palabra por palabra.

C.—¿Será usted tan amable que me permita copiarlo para mi periódico?

S.—Con mucho gusto. El discurso fué breve y dice así: ¡Pobre canelo!... En sus últimos años era muy gruñón, es cierto. ¡Pero señores á pesar de todo era un gran perro!...

¡¡¡...!!!

Crónica de Badajoz.

No faltó concurrencia de fieles á visitar las iglesias donde se lucran las innumerables y riquísimas gracias del Jubileo el día 2 del actual; si bien la ausencia de muchas familias que se hallan en baños, y otras causas que no son de este momento, han hecho notar la falta de personas que en otro caso hubieran concurrido.

Tanto las religiosas de Santa Ana como las Descalzas se esmeraron en tener sus templos adornados é iluminados en un diatán glorioso para toda la Iglesia, y especialmente para el orden franciscano. En Santa Ana se prolecaron, como de costumbre, actos solemnes en las primeras y segundas vísperas, y misa del día 2, á algunos de cuyos ejercicios concurrió el Ilmo. Sr. Obispo, dándoles con ello mayor realce.

En las Descalzas durante la hora santa el día 1.º fué bastante numerosa la concurrencia, y en ambas partes se notó el debido recogimiento y devoción consiguiente á la magestad de los divinos misterios.

La fiesta de Santo Domingo tambien se ha solemnizado hoy de un modo conveniente y digno del honor que se debe al glorioso patriarca del Santo Rosario. A las siete de la mañana administró nuestro piadoso Prelado la Sagrada Comunión á gran número de fieles en aquella iglesia; asistió despues á la misa solemne, en que predicó D. Luis Pons y Astorga, Cura Vicario de San Juan Bautista, y por último, para que el día fuera dedicado por entero á la Virgen del Rosario y al fundador de la insigne Cofradía, tambien por la tarde se dignó autorizar con su presencia los cultos propios del primer domingo.

El grandioso templo, que tantas mejoras ha experimentado de un año á esta parte, se veía bastante concurrido; y no cabe dudar que de día en día se irá fomentando la devoción que en tiempos mejores hubo en esta ciudad hacia el Rosario de María, destinado hoy como en el siglo XIII á ser el delador de la herejía y de la impiedad.

Aparte de lo antes referido, nada ha ocurrido en los últimos cinco dias que sea digno de consignarse en este lugar.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 4 de Agosto de 1895

Cartera bibliográfica.

Monografía histórico-descriptiva de la villa de Azuaga por D. Felix Rodriguez y

Diaz, Profesor público de primera enseñanza de dicha villa.

A nuestro antiguo colega *El Orden* debimos el conocer algunos capítulos de esta obra, que aparece por virtud de un acuerdo de aquel Municipio á petición tan entusiasta como desinteresada de nuestro particular amigo el Director del Instituto de 2.ª enseñanza D. Francisco Franco y Lozano, quien, no obstante su procedencia andaluza, siente especial cariño y simpatía por las cosas extremeñas como el hijo más entusiasta de esta rica y hermosa región: así lo inferimos de la *Declaración del autor* en la que se leen tambien frases de merecida alabanza á los señores Spinola y Muñoz, alcalde y secretario que fueron en la época á que se refiere el acuerdo de 14 de Agosto del año anterior.

Hemos leído con el mayor gusto los 57 capítulos que contiene la obra, en ellos se registran los hechos más culminantes de la historia de la expresada villa, á partir de sus primitivos orígenes y vicisitudes por que ha pasado en las diferentes invasiones sufridas por la Península de parte de los cartagineses, romanos, godos y musulmanes, cuyos vestigios de dominación se notan por señales y notas caracteristicas, que la historia registra en sus varios períodos ó épocas.

El autor ha consultado archivos y tradiciones, ha interrogado á monumentos y lápidas, consultando é interpretando las inscripciones existentes en Azuaga para probar con estos datos tan inequívocos como auténticos, la influencia romana durante el imperio de Trajano, natural de Itálica, en la Bética.

El Sr. Rodriguez apunta en su obra algunas reformas para lo futuro, especialmente la señalada en el capítulo 29 referente á la creación de un nuevo partido judicial, que, si bien es necesario por las razones alegadas, no las creemos viables, dado el afán de economías planteadas quizás con poco acierto y en daño tal vez de la pronta y fácil administración de justicia, como lo acreditan las quejas de cuantos se hallan distantes de las actuales cabezas de partido, por virtud de la supresión de los cuatros juzgados con que ha sido favorecida esta provincia.

Con rara sagacidad y profundo acierto ha estudiado en su obra el Sr. Rodriguez todas las particularidades notables de Azuaga, sin omitir las que en una historia general pueden pasar por pequeñas pero que son necesarias en un trabajo de pura descripción local, si han de darse á conocer los usos y costumbres típicas de un pueblo con cuanto encierra de notable ó digno de recordarse, ya para su conservación ó reforma, como acertadamente señala en el capítulo 47.

Esta obra contiene una copiosa noticia de la antigua ciudad de *Arsa*, de su situación, rios, montes etc., y una descripción detallada de sus edificios, entre los cuales ocupa un lugar preferente por su importancia histórica el Castillo, y por su valor artístico la Iglesia parroquial, que es una de las más notables de la diócesis.

Acompañan á la obra dos láminas hechas con bastante esmero, la una representa el escudo de la ciudad y la otra el plano de la misma hecho en escala de 1 por 4000, donde se pueden apreciar los sitios que ocupan los edificios públicos, si bien es de sentir no se hayan marcado los nombres de las calles y plazas, como se hace en el de Jerez, unido á la obra de referida ciudad escrita por D. Matias R. Martinez.

Vemos con gusto el nuevo despertar de los estudios históricos en nuestra provincia, aplaudimos sin reservas el trabajo del Sr. Diaz, digno de tener muchos imitadores para reconstruir así por estudios y memorias parciales la historia de la provincia.

Reciba el laborioso é inteligente maestro de Azuaga el testimonio de nuestra gratitud por el ejemplar que se ha servido remitirnos.

X.

Sección General.

En Lisboa los clerófobos han encendido las iras del populacho contra los curas, propalando la traña de que robaban niños.

Y los estúpidos del pueblo, creyéndolo sin duda, atacaron á cuantas Curas pasaban por las calles, á quienes perseguían encarnizadamente, resultando heridos algunos de ellos.

¡Que tragaderas tienen esos salvajes!
¡Que infames esos clerófobos calumniadores!
La gentuza masónica-liberal-librepensadora siempre la misma.

Siempre acudiendo á medios bajos y ruines.

No puede vivir en otra atmósfera.
Tienen perdida la verdadera noción de lo bueno y decente.

Leemos:

«Al mensaje de las minorías republicana y carlista pidiendo al gobierno la próxima reunión de Cortes para tratar el asunto de la indemnización Mo-a, ha respondido el gobierno, como era de suponer, negándose á reunir las suspensas (y tan su pensas) (Ámara). De modo que el crédito Mora será pagado, contra viento y marea.»

No hay más que pagar.

Así lo quiere el sistema.

¡Dios se apiade de España!

El gobernador civil mandó cerrar el Círculo Militar de la carrera de San Jerónimo por sí allí se jugaba á los prohibidos: hay que notar que era presidente de dicho Círculo el diputado liberal conservador Sr. Sanchiz: sobre esto ha habido sus dimes y diretes; pero parece que todo queda arreglado á satisfacción de todos.

Entre bobos anda el juego.

Los conservadores y los jesuitas.—*El Nacional*, periódico de los amigos del Sr. Pidal y Comp.ª comienza uno de sus artículos editoriales titulado *Los ocios de Cestona*, por estas substanciosas palabras:

«Las conversaciones políticas de que suelen ser tan prodigos nuestros veranos y tan aficionados nuestros periodistas, han dado principio este año en Cestona, lugar muy próximo de aquel histórico monasterio de Loyola, donde tantas veces se ha conspirado contra las instituciones á cuyo amparo se desarrollan en España.»

Aunque Loyola no es monasterio (que en asuntos de religión andan muy á oscuras los escritores liberales), es casa de jesuitas, y la principal y primera del instituto ignaciano. Es pues, á los jesuitas á quienes se llaman «conspiradores... contra las instituciones» los amigos del Sr. Cánovas y no conspiradores por una vez sola sino «tantas veces.»

Suele ser piedra de toque para conocer á los buenos católicos el amor á la Compañía de Jesús á ese glorioso instituto el más perseguido por los enemigos de la Iglesia. Queda por la tanto contrastada la pureza del catolicismo de *El Nacional* y sus amigos.

El obispo de la diócesis barcelonesa, D. Jaime Catalá, celebró el día de su santo repartiendo entre los pobres 2.500 raciones de comida, compuesta de pan, arroz y carne.

Dice un periódico republicano:

«Examinando un guillotina histórica en la cárcel de Salerno (Italia), un vigilante hizo funcionar el mecanismo para que lo viera un forastero y cortó la mano derecha, sin querer á otro vigilante.»

Ahí tienen ustedes lo que son los instrumentos reaccionarios.

Arrinconados y todo, en cuanto uno se descuida le echan la zarpa.

¿Jou que la guillotina, favorita arma de los republicanos es instrumento reaccionario?

Pues... ya sabemos donde está la temible y temida reacción.

En un solo día ha congeñado el ministro de la Guerra el retiro á varios jefes y oficiales, que cobrarán de Tesoro algo más de medio millón de reales. Y esto solo en un día en el Ministerio de la Guerra.

A este paso la vida es un soplo.

En el convento de religiosas de Fuente de Cantos han profesado en el mismo día dos preciosas señoritas, tomando el nombre de Sor Felisa de Nuestra Señora del Carmen y Sor Guadalupe de San José.

Ilusión y promesa.

Cortamos de un periódico republicano:
«Dice un periódico que en España el poder se alcanza siempre por carambola...»

Y p. l. s.

Por eso hemos de procurar nosotros darlos cuando se pueda.

Y pensamos poder pronto, si Dios quiere.»

¡Vaya, dice «si Dios quiere»

Y menos mal

Aunque si juzgamos por el pasado bien podemos decir que se duran.

Se trata de gentes indefensas á ellas, pues.

Se trata de gente arrojada, pues mandemos soldados, que nosotros bien estamos en la fogia, cafés, etc., etc.

Combate en Filipinas.—El general Blanco telegrafía lo siguiente:

«Los moros de Tugaza atacaron, fingiéndose amigos, á las tropas que componían el camino de Monundan, produciéndoles muertos y heridos.»

El general Rios salió á castigarlos y se apoderó de la costa.

«Le tomó tres cañones y siete lantacas, causándoles 116 muertos, entre ellos el jefe.»

Nosotros tuvimos que lamentar la muerte del capitán de ingenieros don Félix Briones y de cinco soldados.

Salieron heridos del combate, el teniente de ingenieros D. Gil Clemente, y 41 soldados.

La tropa se condujo volerosamente.
El general Parrao recomienda al general Rios.

Disparates Castelarinos.—El Sr. Castelar al ocuparse de España y los Estados-Unidos, dice en un artículo entre otras cosas, lo siguiente: «En Europa todavía reina por las artes y por las let. as un grande clasicismo, como todavía existe por el mundo un especie de religión llamada helénica, porque Grecia inició nuestra civilización romana una especie de dogma y la hemos llamado catolicismo, Paes bien, América, indudablemente habrá de crear tarde ó temprano, una religión que se llamará Hispanismo, etc., etc.»

¡Cosas del Sr. Castelar! ¿Con qué el catolicismo es una especie de dogma amasado en la civilización romana! Dicho señor es capaz de hacernos tragar que el Divin maestro y sus discípulos nacieron en Roma y fueron discípulos de Cicerón y de Virgilio.

Cuando no de Cervantes, haciendo á Cervantes maestro de baile y cante flamenco de Grecia. De cualquiera cosa es capaz D. Emilio.

Ya lo saben los artistas.

En lo sucesivo, tienen que seguir los preceptos estéticos de Pi y Margall.

Y si no ¡ay de las Artes Bellas!

Dice él, sobre poco más ó menos.

«Para levantar las artes de su postración, los artistas deben cantar, pintar ó esculpir las glorias del libre pensamiento y de la república libre-pensadora.»

Conque, ya le ven: ¡ánimos y á obrar!

Pront! tendremos poetas, pintores y escultores que dejarán en mantilla á Calderón, á Murillo y á Velázquez.

Pero hé aquí que en Valencia ha empezado á publicarse un periódico, intitulado *El Papel de Estraza*, que ni más sujeto á las prescripciones de Pi.

Tan sujeto, que las jentes honradas piden para el que lo lleven al carro de la basura.

¡Huelgan los comentarios.

Según leemos en varios periódicos ya se sabe sobre poco más ó menos, á quien debe atribuirse las responsabilidades de las avarias que ha sufrido en su primer viaje el cañonero «Filipinas.»

Los responsables, según las versiones á que nos referimos, son...

¿No lo adivinan Vds?

Pues la cosa no puede estar más clara.

Son... ¡¡¡los fogoneros!!!

Y decimos que la cosa no puede ser más clara porque los fogoneros son los dependientes más mdestos de la dotación de máquinas en los buques de guerra.

Como si dijéramos.

El último mone.

Y á propósito de la marina.

Según leemos tambien en varios periódicos, se ha dispuesto que el médico de la armada señor Aramburu asista á las pruebas del «Oquendo.»

La disposición nos parece acertada.

Porque tal va siendo el estado de buques de nuestra escuadra que lo más necesario para todos ellos es la asistencia facultativa.

Sin saber cómo ha muerto en Madrid la *Revista de Derecho y Sociología*, órgano del Krausismo.

Publicábase con caracteres castellanos, pero en lengua perruno.

Lo cual es causa de que estén los perros de pésame.

Y de enhorabuena, la lengua de Cervantes.

N. S. I. T. L.

Según leemos en varios periódicos, ya está uniformado el nuevo batallón infantil que ha de tomar parte en los festejos que para el mes de Agosto próximo se celebrarán en Málaga.

Málaga es la provincia que más sueldos adeuda á los maestros de escuela y la más liberal de España

Y naturalmente.

Ya que los chicos no reciban la instrucción primaria, no está demás que se acostumbren al ejercicio de las armas.

Así como así al paso que nos lleva el liberalismo, esto va á terminar á estacazos...

Conque bueno es que la nueva generación se vaya preparando.

Por si acaso.

VARIEDADES.

MI LIRA

En la tumba de mi madre hay un llorón que se inclina hasta besar cen sus hojas la losa impasible y fria.

Del llorón corté una rama, de la rama hice una lira.

¡Ómo quieres que no lllore!

¡Ómo quieres que me ria,

si las netas que yo arranco

de las cuerdas de mi lira
son los lamentos de muerte
de la pobre madre mía!

GABRI SAND.

Los amigos que creas más seguros
los que más confianza te conceden
te probarán, si llegan lo apuros,
que hay amistades firmes que no pueden
resistir una prueba de dos duros.

Hay viboras en la tierra,
Manchas negras en el sol,

Centellas hay en el cielo
Y envidia en el corazón.

No hay plazo que no se cumpla,
Ni deuda que no se pague,
Ni mal que dure cien años,
Ni un enfermo que lo aguante.

EN LA MANIGUA

¡Qué agreste es la manigua! ¡Qué continuas
penalidades al soldado cause!
Aquí un río se encuentra que le impide

pasar, él lo vadea y con constancia
continúa marchando; luego á poco
un mar de fango allí le pone á raya.

No le arredra tampoco, le atraviesa,
y legua á legua sigue con su marcha.
Un sol abrasador le tuesta el cráneo,
después viene á calarle un mar de agua
y el desvelo y el hambre y la miseria,
no son á acobardarle en la campaña.

¡Ay, madre y novia! ¿cuándo podré veros?
¿Cuándo volveré á tí, querida patria?
Si una bala no corta mi existencia
de este pobre soldado que así clama.

Si un día piso el suelo de mi cuna
y allí no encuentro la mujer amada;
si no viven mis padres ni los seres
que llevo yo grabados en el alma,
¿para qué quiero vida? Tal no vea
y que á mi esfuerzo corresponda España,
dándome abrazar á lo que estimo
y dando á todos lo que estimo calma,
y así tan solo olvidaré algún día
de la manigua el crimen y asechanza,
que tanto me enardece y tanta sangre
cuesta á quien lucha por la buena causa.

UN SOLDADO DE CUBA.

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

ESCULTURA RELIGIOSA EN MADERA

SRES. CALSINA E HIJOS
IMÁGENES

de todas dimensiones, clases y precios, tanto con ropajes de madera como para vestir, y vestidas de variadas telas y sedas naturales.

IMÁGENES de los sagrados Corazones.

IMÁGENES del Crucificado.

IMÁGENES del Buen Pastor.

IMÁGENES del Niño Jesús.

IMÁGENES de Vírgenes de todas las advocaciones.

IMÁGENES de Santos y Santas

IMÁGENES de Angeles.

IMÁGENES representando el Nacimiento del Salvador.

IMÁGENES representando la Sagrada Familia.

IMÁGENES representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.

IMÁGENES representando asuntos bíblicos.



IMÁGENES de los Sagrados Corazones.

IMÁGENES del Crucificado.

IMÁGENES del Buen Pastor.

IMÁGENES del Niño Jesús.

IMÁGENES de Vírgenes de todas las advocaciones.

IMÁGENES de Santos y Santas

IMÁGENES de Angeles.

IMÁGENES representando el Nacimiento del Salvador.

IMÁGENES representando la Sagrada Familia.

IMÁGENES representando todos los Pasos de la Pasión y muerte de N. S. Jesucristo.

IMÁGENES representando asuntos Bíblicos.

ALTARES, RETABLOS, TEMPLETES, ANDAS, ETC.

CATÁLOGOS GRATIS. Dirigir los pedidos á JACINTO CALSINA E HIJOS, calle Consejo de Ciento, núm. 294

BARCELONA